



Edipo y la esfinge

Mieles del tamiz de oro,
fino satén que arropa.
Tus suaves huellas de hondura
enhilan de luz mis sombras.
Dime, esfinge de tez perlada,
ménsula del ariete en boca,
¿qué necesita mi obra?

Grácil ave de olvido,
pesada como la hiel,
sumergida es soliloquio
y viste para envejecer.